



NUEVOS TIEMPOS

Otro año más, y ya van 28, que la A.A.S. está presente en la actualidad de la Safor. Ya nos hemos hecho mayores, y hay que buscar savia nueva. Los socios iniciales, que éramos unos jovencitos, ahora ya peinamos canas y hemos de dejar paso a nuevos jóvenes ilusionados con la Astronomía, con la observación de las estrellas y su estudio, aunque no se tengan conocimientos científicos como para entender todo lo que vemos. Cuando contemplamos un paisaje, una puesta de Sol o un arco iris después de la lluvia, casi nunca nos preocupamos de su explicación científica. Simplemente disfrutamos con su visión y con las sensaciones que nos despierta. No hay diferencia entre un paisaje precioso, y la vista de una noche estrellada. Ambos son maravillosos.

Y como esas sensaciones y sentimientos son permanentes en nuestra especie, estoy seguro de que la continuidad de la Agrupación no está comprometida. A pesar de la pandemia, hay nuevos socios (pocos, es cierto) que vienen a continuar la obra que comenzó hace ya mucho tiempo.

Y, hablando de pandemia, parece que las variantes del Covid-19 nos están acostumbrando a convivir con un nuevo motivo de preocupación. Ya no nos asusta como antes, aunque realmente sigue siendo una enfermedad grave, porque los efectos secundarios pueden tardar mucho tiempo en desaparecer.

Con bastante prudencia, volvemos a las observaciones públicas, a actividades en la calle, y a esas salidas de trabajo de los socios, donde se consiguen esas maravillosas fotografías que nos resultan imposibles de ver en directo a través del telescopio.

Todavía nos falta volver a las conferencias, charlas y talleres en nuestra propia sede, como tantas veces se ha hecho anteriormente. Este año es posible que se puedan realizar algunos actos presenciales, e incluso mixtos (presenciales y telemáticos), gracias a la experiencia acumulada durante estos dos años. Así que poco a poco, sin prisa pero sin pausa, la normalidad volverá a nuestra vida. Y ojo, porque en este caso, sí que se puede hablar de “nueva normalidad”. Y es que las cosas ya no serán igual que antes, con la “normalidad” a secas. Se ha terminado una época, y comienza otra distinta. En esta “nueva normalidad”, vemos cómo las redes sociales, la telaraña mundial, y la electrónica avanzada en los instrumentos astronómicos ha tomado el poder rápidamente.

Debemos olvidarnos de aquellos tiempos en los que teníamos que construirnos nuestro propio telescopio. Ahora podemos pagar un pequeño precio, por utilizar uno profesional en cualquier parte del mundo, por mucho menos de lo que nos costaría uno de aficionado en propiedad. Quizás esos nuevos tiempos no resulten muy atractivos para los aficionados veteranos, pero sólo hay que empezar a utilizarlos, para quedar convencidos de que la “nueva Astronomía” está aquí.

Pero nuestra vieja amiga es tan grande, que tiene cabida para todos. La “antigua Astronomía” tiene su lugar en las observaciones populares. La “Astronomía de acera”, como la llamaba Dobson (el inventor del telescopio que lleva su nombre) seguirá siendo la cuna de los nuevos astrónomos, porque no hay nada como descubrir la Luna, o Saturno, o la nebulosa de Orión a través de un ocular. La curiosidad del “homo curiosus”, en palabras de nuestro socio Manuel Toharia, hace el resto.

Los cambios siempre son buenos. Bienvenida esta nueva era.